

## CAPITULO V.

### SUMARIO.

§ I. PONTIFICADO DE PIO IV (26 de diciembre de 1559-9 de diciembre de 1565).

1. Progresos del luteranismo y calvinismo al advenimiento de Pio IV. — 2. Partidos de los Borbones, de los Montmorencis y de los Guisas en Francia. — 3. Conjuracion de Amboise. El canceller Miguel de L'Hospital. Fin del reinado de Francisco II, que deja el trono á su hermano Carlos IX. — 4. Pio IV y su sobrino san Carlos de Borromeo. — 5. Bula pontifical para la continuacion del concilio Tridentino. — 6. Llegada á Roma de Abdisu, patriarca católico de la Asiria oriental. Creacion de obispados en las Américas y en las Indias. — 7. Sesion veintidos del concilio Tridentino. Cánones sobre el santo sacrificio de la misa. — 8. Discusion relativa al origen de la institucion de los obispos. Llegada del cardenal de Lorena á Trento. Muerte de los cardenales de Mantua y Seripando, legados del papa y presidentes del concilio. Son reemplazados por los cardenales Morone y Navajero. 9. Vigésimatercera sesion del concilio Tridentino. Cánones sobre el sacramento del Orden. Decreto mandando establecer seminarios. — 10. Vigésimacuarta sesion. Cánones sobre el matrimonio. Diversos decretos de disciplina. — 11. Discurso pronunciado por el obispo de Nacianzo, coadjutor de Famaguste, para la clausura del concilio Tridentino. Lectura de los decretos sobre el purgatorio, el culto de las sagradas imágenes y santas reliquias. Clausura del concilio Tridentino, décimooctavo ecuménico. No se admiten en Francia y en Alemania sus decretos de disciplina. Pio IV aprueba todas las actas del concilio. — 12. Motines que los Calvinistas mueven en Francia. Triunvirato católico. Coloquio de Poissy. — 13. Motin que los Calvinistas llaman *Matanza de Vassy*. Batalla de Dreux. Sitio de Orleans. Asesinato del duque de Guisa. Batalla de San Dionisio. Muerte del condestable Mariano de Montmorency. Fin del pontificado de Pio IV.

§ II. PONTIFICADO DE SAN PIO V (7 de enero de 1566-1<sup>o</sup> de mayo de 1572).

14. Principales caracteres del pontificado de san Pio V. — 15. Eleccion de san Pio V. — 16. Sus primeros actos para reforma de abusos y correccion de costumbres. — 17. Desórdenes de los Calvinistas en Francia durante el pontificado de san Pio V. — 18. Cautiverio de Maria Stuart. Bula de excomunion fulminada contra la reina Isabel por san Pio V. — 19. Principio de la rebelion de los *Andrajosos* en los Países Bajos. — 20. El duque de Alba gobernador de los Países Bajos. — 21. Don Carlos, hijo de Felipe II, rey de España. — 22. Victoria de Lepanto. — 23. San Pio V publica el Catecismo del concilio Tridentino, el Breviario y el Misal romano. Palestrina. — 24. Socinianismo. — 25. Herejia de Bayo. 26. Muerte de san Pio V. Santos y sabios personajes de su tiempo, Santa Teresa. Reforma del Cármen.

§ I. PONTIFICADO DE PIO IV (26 de diciembre de 1559-9 de diciembre de 1565).

1. Cuando el cardenal Juan Ángel de Médicis tomaba posesion del trono de san Pedro bajo el nombre de Pio IV, las

herejías luterana y calvinista hacian espantosos progresos en Europa. La Inglaterra bajo la dominacion de Ana Bolena y Enrique VIII marchaba al través de arroyos de sangre al cisma. En Escocia, Knox, fanático fogoso, instalaba el mas intolerante calvinismo, y derrocaba á la vez á la Iglesia y al trono. Tambien se propagaba esta secta en los Países Bajos al favor del odio popular contra la dominacion española de Felipe II. Sin embargo este príncipe habia penetrado muy bien la importancia política de oponerse á la invasion de las nuevas doctrinas. A su peticion Paulo IV habia erigido tres nuevas sillas metropolitanas : Utrecht, Malinas y Cambray, con muchos obispados. Los protestantes de Alemania se aprovechaban de la libertad en que les dejaba la paz religiosa de Passau, y comenzaron en esta época la publicacion de una nueva historia eclesiástica, llamada de los *Centuriadores Magdeburgenses*, bajo la direccion de Flaccio Ilirico. Aparecieron los primeros tomos en 1559. Un odio encarnizado contra el catolicismo, y el teson de hacer converger todos los heresiarcas de todos los tiempos y países hácia el pensamiento dominante de Lutero, para inferir de este modo una especie de tradicion de los mismos errores ; hé aquí lo que prevalece en esta coleccion que ha servido de fundamento y modelo á todos los trabajos del mismo género que han emprendido desde entonces, ora aisladamente, ora colectivamente, los escritores de la pretendida Reforma. — Los Valdenses, acalorados con el bullicio que metian en torno de ellos las insurrecciones religiosas, se revolviéron tambien en los valles del Piamonte y de la Saboya : y así como la rama luterana habia absorbido los restos dispersos de los Husitas en Alemania, los restos de los Valdenses, acantonados en las montañas, se echaron naturalmente en la rama calvinista. Se hallaban de tres á cuatro mil en la Provenza, Merindol, Cabrieras y sus cercanías. Movieron allí varios desórdenes y acarrearón sobre sus cabezas un severo castigo de parte de las tropas reales de 1545 á 1559 (1).

(1) Véase BLANC, tom. II, pág. 300.

2. Tres partidos se disputaban la influencia de la corte de Francisco II, y tenían á su cabeza las tres principales familias de Francia : los Borbones, los Montmorencis, los príncipes de la casa de Lorena. El jefe ó cabeza de la familia de Borbon era Antonio, rey de Navarra y duque de Vendome, esposo de Juana de Albret, de la que tuvo á Enrique IV. Antonio de Borbon era un príncipe de carácter débil é irresoluto que bogó largo tiempo entre la fe de sus padres, la fe de san Luis y de Carlomagno, la fe y religion antigua de la Francia, y las doctrinas impías de un fraile apóstata de Alemania. Pero al fin cedió á la influencia de su esposa, seducida hacia mucho tiempo por los nuevos errores, y dejó que la Reforma tomase su nombre, aunque jamas le dió el corazón. Luis de Borbon, príncipe de Condé, se declaró mas abiertamente, y se constituyó naturalmente el jefe del partido luterano y calvinista en el reino. — Los príncipes de Lorena, divididos en dos ramas, Lorena y Guisa, contaban entonces tres héroes á su frente : Carlos III, duque de Lorena, cuya posteridad reina aun en los tronos de Austria, Bohemia y Hungría; Francisco de Lorena, duque de Guisa, el vencedor de Calais y Thionville, el salvador de la Francia; y en fin el gran cardenal de Lorena, ministro todopoderoso de Francisco II. Se habia impuesto como mision sostener á todo precio en su patria la religion católica. El clero, los parlamentos y la masa de la nacion los apoyaban con la mayor energía. — El tercer partido, que habia esperado restablecer la paz entre los otros dos y evitar á la Francia, por medio de una feliz conciliacion, los arroyos de sangre que iban á correr por todo el reino, era el partido de los Montmorencis. Se les llamaba el partido de los *Políticos*, ó *Mixtos*. La familia de los Montmorencis, *primeros barones cristianos*, es una gloria de la Francia y de la Iglesia católica, por su hereditaria fidelidad á Dios y á la patria. Segun tradiciones respetables, su origen sube á la fundacion de la monarquía. Esta antigüedad no sería para la casa de Montmorency sino una gloria mediana, si desde los tiempos mas remotos no hubiera sido ensalzada con le no interrumpido ejercicio de los mas eminentes cargos

del Estado, por los talentos heróicos, virtudes brillantes, é importantísimos servicios hechos á la monarquía y al país. Esta familia ilustre ha dado á la Francia seis condestables y once mariscales. Decia Enrique IV que « si llegase á faltar en » Francia la familia de Borbon, ninguna era mas digna de » reemplazarla que la de Montmorency. » Mariano de Montmorency, condestable de Francia bajo Francisco I, Enrique II, Francisco II y Carlos IX, rennia una piedad ejemplar con un indómito valor. Gran capitán, gran diplomático, gran ministro, era además un verdadero cristiano. Jamás dejó de decir sus rezos ordinarios al frente de sus tropas. La presencia del condestable era tan majestuosa y honrada de todos, que imponia aun mas que la del rey. El partido de los *Políticos*, como todos los partidos de transaccion, no tenia probabilidad de éxito en medio de aquella conflagracion general de los ánimos : y el condestable, siempre fiel, estuvo invariablemente por la causa real.

3. El suplicio de Mariano Dubourg irritó en extremo á los calvinistas; y les acabó de exasperar la activa vigilancia del cardenal de Lorena : sin embargo se creyeron harto hábiles para eludirlo. Se urdió una trama por el almirante de Coligny y Dandelot para asesinar á los Guisas y robar al jóven monarca, que á la sazón estaba en Amboise. La conjuracion tenia por cabeza aparente á Bari de la Renaudie, hidalgo del Perigord, lleno de audacia y de recursos : pero no se pudo tener tan secreto el negocio que no llegase á noticias de la regenta Catalina de Médicis y de los príncipes loreneses que formaban su consejo. Estos, con profunda política, publicaron un edicto que daba á todos los vasallos del rey la facultad de ir á verle para exponerle sus quejas. Los conjurados no adivinaron el lazo que se les tendia, ó bien, se creyeron superiores á todo obstáculo. Gran número de ellos se presentaron armados en las cercanías de Amboise, donde estaba la corte. La Renaudie fué muerto al pié de la fortaleza, la mayor parte de los demás fueron ó muertos ó ahorcados, ó bien quedaron presos. Tal fué la salida de la conjuracion de Amboise, en 1560, con la que se ensayaba por la vez primera contra la autoridad monárquica.

Muy comprometido por las declaraciones del secretario de la Renaudie, se intimó al príncipe de Condé compareciese en la corte. Negó toda participacion en la trama, y el rey le agració. El cardenal de Lorena desplegó entonces una energía infatigable contra los sectarios, que fueron perseguidos con el mayor rigor. Pensaba seriamente establecer una inquisicion real sobre el modelo de la de España, cuando hé aquí que apareció en la escena política uno de esos hombres virtuosos, pero cortos de vista, que en épocas de confusion, quieren obrar el bien pero sin cortar la raíz del mal, y ponen todos sus esfuerzos en luchar contra los efectos en lugar de subir á las causas. Tal fué el canciller de Francia, Miguel del Hospital. Por las nobles ilusiones de su patriotismo, creyó que la influencia de los parlamentos bastaría por sí sola á poner término á los males de la patria. Quiso volver á la práctica de las instituciones monárquicas en el punto en que las habia dejado Luis XII y continuar un progreso cuyas condiciones todas estaban derruidas. Hospital fué juguete de los revolucionarios de su tiempo, que se valieron de su virtud misma para aumentar los desórdenes mismos que esperaba él hacer cesar: tanta verdad es que en las épocas de desorganizacion social, el mal se aprovecha de las buenas intenciones de los hombres de bien, así como en las épocas de amejoramiento el bien se realiza hasta por los vicios mismos de los perversos. Hospital se opuso con todo su poder al establecimiento de la inquisicion: y con este objeto logró sacar, en mayo de 1560, el edicto de Romorantin, que transferia del parlamento á los obispos el conocimiento de las causas de herejía. Para dar fin á las disensiones religiosas, imaginó una especie de *asamblea de notables* en la cual los jefes huguenotes habian de exponer su doctrina en presencia de los doctores católicos. Esta conferencia tuvo por resultado un desafío á la guerra civil. El almirante de Coligny, declarándose cabeza de la nueva religion, presentó un memorial en nombre de los protestantes, diciendo que muy en breve seria firmado por diez mil personas. « Y yo, exclamó el duque de Guisa, presentaré otro memorial contrario á ese, que cien mil hombres, de

» quienes soy jefe, firmarán mañana con su propia sangre. » Muy luego, el príncipe de Condé, cuya exaltacion herética no conocia límites, fué arrestado; juzgado por los comisarios regioes y condenado á muerte. « Es menester, habia dicho el » duque de Guisa, cortar de un solo golpe la cabeza de la he- » rejía y de la rebellion. » El cadalso del príncipe debia de ponerse ante la sala de la asamblea para espantar á los huguenotes con un ejemplar terrible (10 de diciembre de 1560). Pero la muerte de Francisco II salvó al delincuente. Carlos IX, su hermano, niño de diez años, heredó la corona y la difícil mision de gobernar la Francia entonces.

4. Pio IV, que desde un año hacia ocupaba la Santa Sede, habia resuelto continuar las reformas comenzadas por su antecesor; sin embargo de que todo se diferenciaba entre ambos: nacimiento, carácter y educacion. Paulo IV descendia de una ilustre casa de Nápoles y se habia educado en el odio de Austria; Pio IV habia nacido vasallo del Austria y amaba su dominacion. Paulo IV era enérgico, resuelto, emprendedor; Pio IV era de carácter manso, sencillo y bueno. A pesar de este contraste, Pio IV adoptó en el trono de san Pedro la línea de conducta inaugurada por Paulo IV, cosa no rara en la historia del pontificado. Pio IV se valió en el gobierno de la Iglesia de su sobrino san Carlos Borromeo, modelo de obispos y restaurador de la disciplina eclesiástica. Nacido en 1538 en el palacio de Arone, cerca del lago Mayor, de la ilustre familia de los condes de Borromeo, [el jóven Carlos sobresalia mas y mas en virtudes y ciencias. Eclesiástico redobló en fervor, estudios y caridad, no queriendo poseer nada propio, y distribuyéndolo todo á los pobres. Creado cardenal y arzobispo de Milan, aunque de solos veintitres años de edad, dejaba á todos atónitos por su santidad, celo, humildad, prudencia y austeridad de vida. Jamás conoció respeto humano, y todo lo obraba en Dios, con Dios y para solo Dios.]

5. Llamado cerca de sí por su tío Pio IV, lo primero que trató Carlos Borromeo fué de volver á entablar las negociaciones para la continuacion del concilio Tridentino, interrumpido.

pido desde Julio II. Se publicó pues la bula de indiccion el 29 de noviembre de 1560. « Apenas llamado al gobierno de » la Iglesia, decia el papa, hemos comprendido que el medio » de combatir eficazmente al contagio del cisma, á los pro- » gresos de la herejía y de la corrupcion de costumbres, seria » reunir el concilio ecuménico, ya convocado y celebrado por » Paulo III y su sucesor Julio III de feliz recordacion. El Señor, » en su misericordia, habiéndose dignado restablecer la con- » cordia y union entre los reyes y príncipes cristianos, hemos » juzgado que nada se opondrá ya á su celebracion. » Nuncios apostólicos fueron enviados para presentar esta bula á todas las cortes de Europa. Los patriarcas de Oriente, Etiopía y Rusia fueron convocados. Fueron nombrados legados de la Santa Sede para presidir en el concilio los cardenales de Mantua, Hércules de Gonzaga y Jacobo Dupuy; á los cuales agregó muy luego el papa á Seripando, general de los Agustinos y arzobispo de Salerno, Hosio, obispo de Culm, Simonetta, obispo de Pésaro, y Marco de Altemps, obispo de Constanza. Escogiéndoles así de entre todas las naciones de Europa, Pio IV quiso asegurarse su concurso mas unánime y dar á las deliberaciones un carácter de universalidad mas imponente para todos los pueblos.

El 18 de enero de 1562, los obispos, ya en número de ciento y doce, celebraron la decimaséptima sesion de continuacion del concilio: se arregló en la décimaoctava el orden de materias examinadas. Pero las dificultades políticas que por tanto tiempo habian impedido la marcha del concilio, renacian con tanta mas intensidad cuanto que parecian tocar á su término. Las cuestiones de preferencia entre los embajadores de las diversas cortes, las encontradas pretensiones de los príncipes, las recriminaciones de los protestantes, las diversas tendencias de los reyes y príncipes católicos que intentaban hacer prevalecer sus miras personales, fueron otros tantos obstáculos que tuvo que vencer el concilio, empleando en ello las sesiones diez y nueve y veinte. Por fin el 12 de julio se abrió la sesion veintiuna, que encadenaba la serie de cánones dogmáticos y decretos de reforma. La grave cuestion de la comunión

bajo de ambas especies, tan tenazmente proclamada por las herejías luterana y calvinista, fué resuelta al tenor siguiente: « Si alguno dijere que todos y cada uno de los fieles están obligados, de precepto divino y *necessitate salutis*, á recibir el » santísimo Sacramento de la Eucaristía bajo ambas especies, » sea anatematizado. — Si alguna dijere que la santa Iglesia » católica no ha tenido motivos justos y razonables para dar la » comunión bajo la sola especie de pan á los legos, y aun á los » eclesiásticos cuando no consagran, y si dijere que ha errado » en esta conducta, sea anatematizado. — Si alguno dijere que » la comunión de la Eucaristía es necesaria á los niños, antes » que hayan llegado al uso de razon, sea anatematizado. — » En cuanto á las dos cuestiones propuestas en otro tiempo, á » saber: Si las razones que han movido á la santa Iglesia católica á dar la comunión á los legos y aun á los eclesiásticos » que no celebran, bajo la sola especie de pan, son tales que » en ningun caso pueda permitirse á nadie el uso del cáliz; y » que suponiendo que se juzgase á propósito, por causas de » caridad cristiana, conceder el uso del cáliz á alguna nacion » ó reino, saber si convendria concederlo con ciertas condiciones y determinar cuáles; el santo concilio reserva para otro » tiempo examinar el asunto y pronunciar definitivamente. » Mas tarde, el concilio dejó al arbitrio y prudencia del soberano pontífice arreglar estas concesiones segun las circunstancias y necesidades. El decreto de reforma publicado al mismo tiempo contiene nueve capítulos. Intimacion á los obispos de conferir las órdenes sagradas, dar dimisorias y certificados gratuitamente. — Prohibicion de admitir á las órdenes sagradas al clérigo que no tuviere título eclesiástico, ó patrimonio suficiente. — Orden de hacer distribuciones cotidianas á los canónigos que asistan á los oficios. — Facultad á los obispos de crear nuevas parroquias ó reunir dos ó mas beneficios, segun las necesidades espirituales de sus diócesis. — Facultad á los prelados de visitar todas las iglesias de sus diócesis, aun las exentas. — Pero en los casos que les opusieren privilegios ó exenciones, lo harán como delegados de la Silla apostólica.